

EL CAMPANARIO DE LA VILLA

Introducción

El campanario ha sido durando siglos el monumento que ha marcado el paisaje urbano de la villa. Cuando se acabó de construir la iglesia en 1437, el Consejo de la villa propuso hacer un campanario, pero no hay pruebas documentales de las obras hasta 1459, cuando se paralizaron los trabajos que estaba haciendo el maestro Çaera. El año 1591 se retomó su construcción y, tras seleccionar el proyecto del maestro Damián Méndez, se contrató a Pere Joan Romà y Joan Fraix, aunque un año después se tuvo que volver a subastar la obra. Así, a partir de mayo de 1593, los trabajos continuaron bajo la dirección de Francesc Galiana de la Lancha y de Guillem del Rey hasta la fecha oficial de finalización en 1604, a pesar de que el remate del templete no se acabó hasta el año siguiente.

Con una altura de 54 metros, su planta es octogonal y tiene cinco cuerpos: los dos primeros son macizos; entre el tercero y el cuarto hay tres salas, la del reloj, la prisión y la casa del campanero; el último cuerpo es la cámara donde están las campanas, y en la azotea hay un templete de tres columnas y cubierta de tejas que protege la campana del reloj y dos que marcan los cuartos.

Desde el primer momento fue un proyecto municipal y se concibió separado de la iglesia, de donde le viene el epíteto de *fadrí* (en castellano, *soltero*), nombre con el que lo bautizó el poeta local Bernat Artola.

EL CAMPANARIO DE LA VILLA

La puerta y la escalera de caracol

La puerta fue esculpida en 1604 por el picapedrero Joan Ganaut, uno de los maestros franceses que hicieron las ocho gárgolas que rematan la cornisa. El mismo año, mosén Baltasar Brunell escribió el texto en latín que hay sobre el umbral de la puerta que conmemora el final de las obras y que se puede traducir así:

La que más allá de la memoria del hombre estaba inacabada, según el acuerdo del Consejo, fue erigida el año de la redención del mundo 1591, acabada finalmente en 1604, durante el reinado de Felipe III, siendo consejero de los caballeros Jeroni Miquel, por los ciudadanos Narcís Feliu, Gaspar Brunell, Francesc Navarro, el procurador del dinero público Miquel Jaume Serra, y los prefectos de la obra Jeroni Jover, doctor en Derecho, y Miquel Giner.

El primer tramo de escalera, realizado por los maestros Fraix y Romà, no gustó al Consejo y en el contrato hecho al maestro Galiana se indicó que se tenía que volver a hacer con *«pedra blava y fort y que los escalons de caragol, que hajen de ser de dita pedra blava y de una peça»*. Cada escalón era desbastado en la cantera y se acababa de cortar a pie de obra para poder ajustarlo. A medida que se levantaban las paredes, iba apilándose un escalón sobre el otro desde el eje central de sección circular, mientras que la cara más ancha se incrustaba en la caja de obra de la escalera, y en cada giro se abrió una aspillera en la pared para dar luz a la escalera, que se remató en el techo con un medallón con el año de finalización de la obra.

EL CAMPANARIO DE LA VILLA

La sala del reloj

En 1596 el Consejo aprobó dividir los dos cuerpos centrales para hacer tres salas. La primera estaba destinada a contener la maquinaria del reloj mecánico, y por eso se mandó construir una chimenea que tenía que llegar hasta la azotea para poder pasar las cuerdas y los contrapesos que activan la maza que golpea la campana del reloj.

El primer reloj fue fabricado por Alexis Sanç entre 1605 y 1609 y la esfera daba a la plaza de la Hierba, donde se encontraban en aquellos momentos el Palacio de la Villa y una de las puertas de la iglesia, y donde se estaba edificando la Lonja. En 1853 se encargó al relojero Pere Besses la instalación de un reloj suizo. Actualmente, dentro de una caja de madera y vidrio podemos ver la maquinaria de un reloj mecánico de origen francés y montado por Manufacturas Blasco hacia 1940, aunque está parado y el actual está conectado a un ordenador.

Los trabajos de restauración de 2001-2002 permitieron recuperar parcialmente un dibujo hecho con carbón durante la segunda mitad del siglo XVII. La escena parece un duelo, con un soldado con pelo largo y bigote que levanta una espada ropera de lazos y va vestido con jubón, camisa con puños y sombrero de ala ancha. A la derecha hay una miniatura dibujada con lápiz que es el esbozo de otra figura que se encuentra pintada encima del espadachín.

EL CAMPANARIO DE LA VILLA

La prisión

La segunda cámara se proyectó como prisión, y en 1596 se encargó la fabricación de una reja para la ventana, una puerta gruesa con un cerrojo y una portezuela protegida con una barra de hierro. Aquí se mandó hacer un retrete con una canal de piedra que conectaba con el exterior y una tubería de cangilones que tenía que subir a las plantas superiores, donde se proyectó hacer urinarios. Dentro del pozo ciego del retrete se recuperaron abundantes fragmentos de cerámica, restos de llaves y también una placa de yeso con la representación de la Virgen María de la Cueva Santa.

La sala se conoce como la prisión eclesiástica, de los curas o de los clérigos, aunque no hay constancia documental que confirme la presencia de ningún condenado. La idea puede venir de una inscripción pintada con letras rojas sobre fondo azul oscuro que decía:

EGO AUTE(M) INNOCENCIA MEA
INGRESSUS SUM: REDIME ME
ET MISERERE MEI
En 27 de Diciembre de 1817
UN AÑO
MEMENTO MEI.

Desconocemos quién lo pintó, aunque la primera parte es un canto litúrgico del libro de los Salmos de David. De esta inscripción, que conocemos gracias a varios cronistas, solo se conservaron unas pocas letras y se eliminó porque cubría una imagen pintada al temple de la Sagrada Familia de María que representa a una virgen niña, de pie, ante santa Ana y san Joaquín, restaurada en 2020.

EL CAMPANARIO DE LA VILLA

La prisión: hallazgos cerámicos

Durante la restauración de 2001-2002 se vació el pozo ciego del retrete y se recuperaron abundantes restos cerámicos y otros objetos, algunos de los cuales fueron seleccionados para ser mostrados en la prisión y la casa del campanero. Podemos ver restos de platos, vasos, escudillas y cazuelas que van del siglo XVII al XIX y que pertenecen a varias producciones:

Loza dorada. Procedente de los talleres de Paterna y Manises, era la preferida por la nueva burguesía a partir del siglo XVII. Tenemos escudillas y cuencos de los siglos XVII y principios del XVIII con un dorado cobrizo y temáticas decorativas como el pájaro con las alas extendidas (*pardalot*), racimos, claveles y espirales, óvalos y series de puntos.

Cerámica azul. Producida también en Paterna y Manises, la cerámica decorada en azul cobalto da paso en esta época a un color más violáceo y, a partir del siglo XVIII, se ve influenciada por las series de L'Alcora; los platos, servidoras y palanganas ahora se decoran con ramos de claveles, de adormideras, peonías y tulipanes y otros motivos que llegan a inicios del siglo XIX.

Cerámica en verde, manganeso y azul. Estos fragmentos de plato posiblemente provienen de los talleres de Teruel y Muel; están decorados con trazos gruesos en verde que alternan con finas líneas en manganeso, mientras que el azul se reserva para los filetes que bordean el ala del plato, motivos típicos de la primera mitad del siglo XVIII.

EL CAMPANARIO DE LA VILLA

La prisión: hallazgos cerámicos

Cerámica de L'Alcora y otros talleres. Podemos ver dos tazas de color blanco cremoso (la llamada *tierra de pipa*) con marcas en la base; desde 1784, la A identificaba las piezas de la Real Fábrica de l'Alcora y a partir de 1788 se obligó a los talleres que imitaban su vajilla a tener su propia marca. Las piezas más imitadas eran las de la serie del *ramet*, una margarita de pétalos azules con un círculo amarillo que cierra un punto naranja-ocre, de gran éxito entre 1775 y 1800 que vemos en el jarrón de l'Alcora, y que será imitado por talleres particulares de l'Alcora, Ribesalbes, Onda y Manises, como podemos observar en el plato y las dos tazas.

Otras producciones. Entre la cerámica para cocinar encontramos restos de cazuelas que, como el candil de barro, pueden ser producciones locales del siglo XIX. Más curioso es el vasito con engobe melado, una producción de influencia italiana que se produjo en l'Alcora, y que también se imitó en Eslida, Betxí y Manises.

Otros objetos. Destaca la recuperación de una placa de yeso que representa a la Virgen María de la Cueva Santa de Altura, con dos figuras a cada lado y la de un monje en la parte inferior, posiblemente fray Bonifacio Ferrer.

EL CAMPANARIO DE LA VILLA

La casa del campanero

Esta es la última estancia que, como las anteriores, tiene forma octogonal, con un pasillo en una de las caras, donde se abre una ventana que le da luz. Destinada a ser la vivienda del campanero y de su familia, con el tiempo se acondicionó con un banco de obra en la pared de la chimenea del reloj y un armario de pared, y también con un par de vasares pintados de rojo en dos de las paredes. Esta sala estaba encalada, a excepción del zócalo, coloreado de naranja, y de una cenefa perimetral que combina motivos geométricos y vegetales en rojo y azul.

El techo es también de bóveda de piedras trabadas con mortero, pero a diferencia de las otras salas, en esta encontramos una pieza de madera en la llave con seis perforaciones para pasar las cuerdas y poder tocar las campanas desde la sala, y así el campanero se evitaba tener que subir a la planta de las campanas para hacer algunos de los toques diarios.

En el alféizar de la ventana se ha conservado un reloj «de las doce», o sea, una meridiana de hierro que marca las doce (en hora solar) y que servía de referencia para poner en hora el reloj mecánico.

EL CAMPANARIO DE LA VILLA

La sala de las campanas

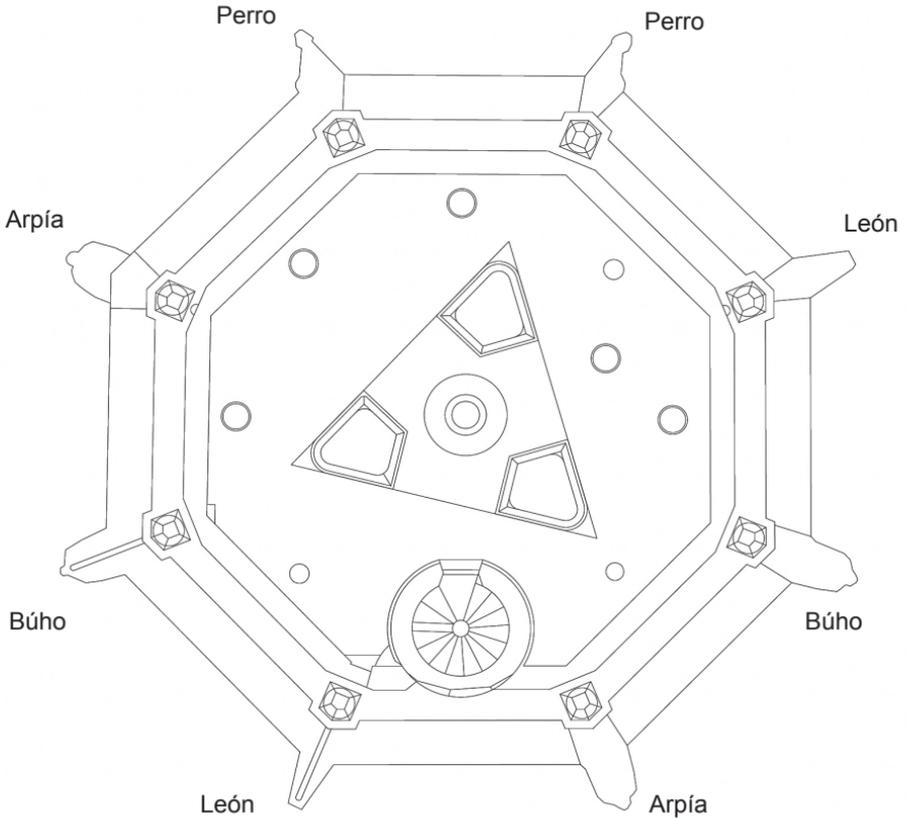
Construida con sillares de piedra, tiene siete ventanas de arco de medio punto donde se encuentran las campanas que voltean, con excepción de la cara donde se encuentra la escalera, en la cual se abren tres aspilleras. La bóveda es octogonal, también de piedra tallada, y en la llave se conserva el escudo de la villa, símbolo que dejaba constancia de la propiedad municipal del campanario. El pavimento tiene forma octogonal y está hecho con ladrillos de barro cocido colocados de canto que forman un dibujo radial desde el centro, con la llave de madera por donde pasaban las cuerdas hasta la casa del campanero. En una pared se conserva una carraca que se utilizaba en Semana Santa, puesto que no se podían tocar las campanas durante los días de la Pasión.

Las campanas son instrumentos musicales de percusión que se hacen sonar con un badajo interior o un martillo en el exterior. Están hechas de bronce y su uso continuado y otros acontecimientos provocaban daños que obligaban a fundirlas de nuevo. En el año 1604 se hizo la campana del reloj (situada en la azotea) y otras cinco de las que no conocemos su nombre. La única original que queda es esta, mientras que las otras se han refundido varias veces o se han hecho nuevas. Desde la puerta, y de izquierda a derecha, tenemos las campanas siguientes, de las que indicamos los años de fabricación o refundición y su peso: Jaume (1740/1773/1825/1939, 1.302 kg); Àngel (1759/1790-1791/1796/1939, 1.915 kg); Vicent (1740/1789/1939, 579 kg); Dolorettes (1824, 53 kg); Victòria (1966, 356 kg); Cristina (1626/1673/1676/1759/1962, 244 kg); Joaquina (1700/1788/1939, 166 kg), y Maria (1758/1789, 881 kg).

EL CAMPANARIO DE LA VILLA

La azotea y el templete

En el exterior de la azotea tenemos la última cornisa, rematada en cada ángulo por ocho gárgolas, esculpidas en 1601 por los picapedreros franceses Jaques de la Carrera y Joan Ganaut, que representan cabezas de búhos, arpías, perros y leones.



EL CAMPANARIO DE LA VILLA

La azotea y el templete

La azotea está protegida por un alféizar con un pedestal en cada esquina rematado por una bola, con un zócalo o banco corrido de piedra. En el pavimento podemos observar tapones de piedra por donde se pasan las cuerdas de las campanas cuando hay que descolgarlas o colocarlas en su sitio.

En el centro hay un templete de tres columnas construido entre 1604 y 1605, de donde cuelgan la campana del reloj y las dos de los cuartos, rematado con una cubierta de tejas azules y blancas, una bola y una veleta. En el año 1656 cayó un rayo y se tuvo que hacer una bola nueva y reparar la cubierta. En 1735 se rehicieron los pavimentos de la cámara de las campanas y de la azotea, y se desmontaron la veleta, la bola y la cubierta para asegurar bien las tejas, y en 1784 se volvió a cambiar la bola, mientras que la veleta actual la hizo Simó Aznar en 1860.

El templete protege la campana del reloj y las de los cuartos, que son las siguientes: Tàfol (Cristóbal), la del reloj o de las horas (1604, 2.156 kg); Lledó o la menor de los cuartos (1939, 68 kg), y Anna o la grande de los cuartos (1679/1862/1892/1921, 254 kg).